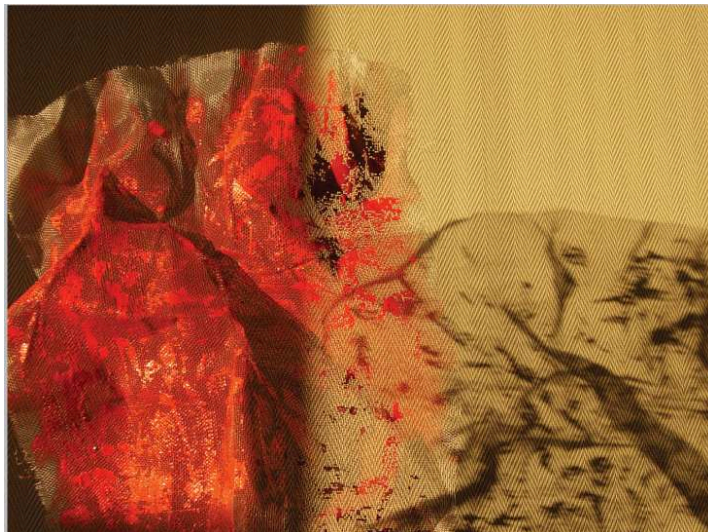


Las redes están impregnadas de vacío, intentan respirar. Son imágenes fragmentadas, átomos de luz que siguen haciendo parte de la misma unidad en continuidad con el mundo. El color suspendido en el aire corta el espacio enseñando un camino donde los elementos naturales (el paisaje con sus transformaciones) juegan una papel fundamental, siendo el contrapunto de la pintura inmóvil y cristalizada. Este filtro es un instrumento que permite sentir la presencia de la naturaleza donde la luz escenifica el drama de la belleza dando color a la vida y a su escenario.



Federico Iorio



Sinestesia transparente

El entrelazamiento de las expresiones creativas

Federico Iorio, diseñador y artista plástica

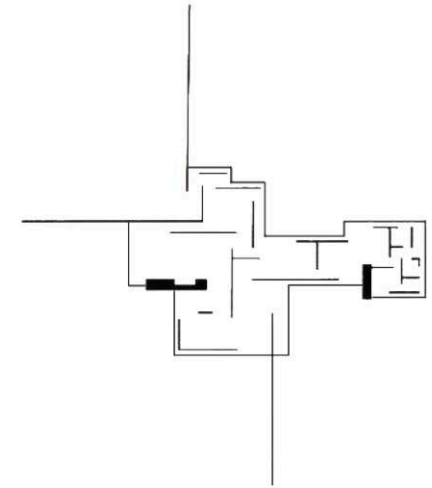
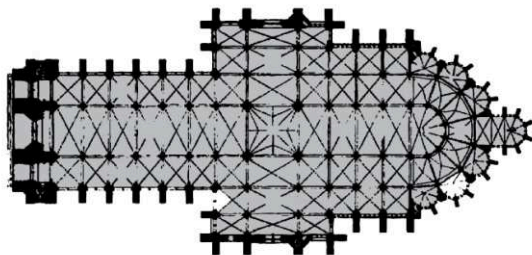
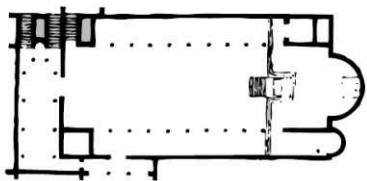
La valoración del arte representa una auténtica unión de los sentidos. La pintura tiene que alcanzar el mismo poder de repercusión que la música. Como la música, la estructura de las redes se abre al vacío, fragmentos de pintura que están rodeados por el espacio que los encierran y al mismo tiempo los liberan, como notas musicales definidas por el silencio. La música es el verdadero lenguaje universal de las emociones. En El origen de la tragedia, Nietzsche esbozó la imagen de la tragedia como síntesis de lo dionisiaco y lo apolíneo. Dioniso el dios del arte no gráfico de la música, y Apolo el representante del arte del escultor.



El objetivo no es anteponer conceptos opuestos sino crear una reconciliación de contrastes creando una relación entre luz y sombra, interno y externo, superficie y vacío, forma y vaguedad, sueño y realidad, muerte y resurrección.

Más que el lienzo, la red es el filtro que permite confrontarse con estas aparentes contradicciones. Por su naturaleza, la red es transparente y variable, según la iluminación puede filtrar o dejar ver creando estratos transparentes.

La de-construcción de la superficie y del color permite crear relaciones con el entorno. La catedral gótica es un ejemplo de esta desmaterialización que proyecta el carácter interno de la iglesia hacia la ciudad. Las paredes, que en época paleocristiana encerraban al hombre en su interioridad, se fragmentan y se disuelven. El edificio se convierte en un esqueleto diáfano apto para comunicar al mundo su mensaje. Al mismo tiempo su transparencia ofrece una nueva interpretación del simbolismo de la luz, que se materializa en el



color de los cristales y crea una fulmínea experiencia física de la trascendencia. Cuerpo y alma se unifican en la misma totalidad armónica, a pesar de la piedra que constituye el edificio. Este elemento rígido y sólido puede transformarse en algo permeable y etéreo.

Esta contradicción no depende solo de las propiedades relativas de los materiales sino de la misma acción del hombre impresa en la materia que se transforma. Con el acción, el hombre revela la esencia escondida de las cosas, llama la naturaleza a manifestar su energía detenida y evoca las posibilidades latentes. Opera una acción de desvelamiento y por tanto de "verdad". El gesto es el vehículo de las intenciones del alma a través del cuerpo. Es un pacto originario entre el cuerpo y el mundo.

Esa misma acción es la que relaciona un ideograma japonés con su caligrafía, un bonsái o el boceto de un plano arquitectónico. En estos casos lo que se intenta revelar es lo invisible, el vacío.